

Se reedita uno de los grandes clásicos: *Vidas de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio

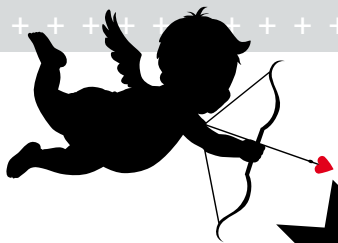
La crítica contra Jesucristo de la mano de Paul Henri Thiry, Barón de Holbach

Nos adentramos en la mente del siempre polémico Slavoj Žižek

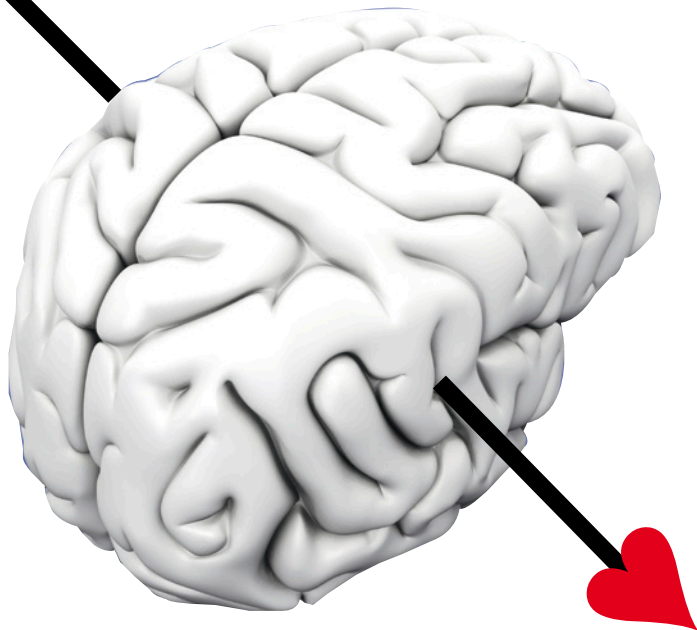
46

47

49



En la historia de la filosofía, a menudo, la parte emocional del ser humano ha sido ignorada por la mayoría de escuelas filosóficas. La razón, aupada como la gran característica que nos define, que nos diferencia de todos los demás animales del mundo, pareció durante siglos el único apartado interesante y definitorio de nuestra existencia. Sin embargo, es necesario alcanzar un mismo nivel de desarrollo teórico de lo emocional, puesto que, siendo como somos seres emocionales (quizá los más), obviar este hecho se traduce en un sesgo, cuando menos, peligroso. En palabras de J. LeDoux, “no puede haber mentes sin emociones. Serían almas gélidas, criaturas frías e inertes, desprovistas de deseos, temores, penas y placeres”.



REIVINDICAR LAS EMOCIONES

La razón siempre ha ocupado un papel preponderante en la historia de la filosofía; sin embargo, nuestras emociones son una parte tan inestimable de nosotros como seres humanos que es casi pecado obviarlas como se ha hecho a lo largo de los siglos. «**Ética y emoción**», de la doctora en filosofía por la Universidad de Salamanca **Mar Cabezas**, trata de recuperar el papel de las emociones y su influjo y posibilidades en el campo de la moral.

Con esto en cuenta, Mar Cabezas nos ofrece en este libro un análisis crítico de las diferentes propuestas que se han dado desde las distintas posturas filosóficas, haciendo hincapié en aquellas que abogan por dar un lugar determinante a la dimensión emocional del ser humano. ¿Cuál es la pregunta inicial? Cómo podemos distinguir o reconocer buenas razones morales, compartibles y/o universalizables, y cómo justificar nuestra argumentación conociendo el papel que juegan nuestras emociones en ellas.

En los últimos tiempos, las teorías de la sensibilidad que otorgan algún papel a las emociones en lo que a moral se refiere han experimentado un gran desarrollo, muchas de las cuales se analizan aquí (intuicionismo, neosentimentalismo y muy especialmente, emocionismo). Tal y como concluye

Cabezas, **si ni la razón ni la emoción son capaces, por sí mismas, de justificar el problema**, puesto que ambas cuentan con sus diferentes limitaciones, la realidad es que **ambas deberían recibir una atención igual como objetos de estudio**.

Las emociones deberían recibir más atención como objetos de estudio

Algo que no se ha producido a lo largo de los siglos.

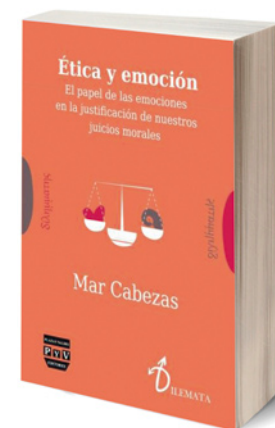
Cabezas se vale de la aplicación del método de la teoría analítica al marco de las emociones para realizar una tesis conceptual, centrada en los enfoques metaéticos de las últimas décadas, por lo que el lector no encontrará aquí un desarrollo histórico con todas las corrientes y variantes que se han dado a lo largo de los siglos, sino únicamente los más modernos y relevantes para explicar dicha cuestión.

Ni solo la vía racional ni solo la vía emocional emotivista clásica son suficientes

Ética y emoción no se centra únicamente en los aspectos filosóficos de las emociones aplicadas a la moral, sino que **se complementa con aportes de las ciencias experimentales como la psicología o la neuropsicología**, pues existen numerosas cuestiones que son comunes a ambas disciplinas y avances experimentales que pueden ser pertinentes. Y ese es precisamente el aporte que ofrece: el análisis de las diferentes opciones que puedan ayudar a dar las respuestas buscadas. “Cabe concluir que **no se puede justificar universalmente**, en términos absolutos y de una vez por todas, **la validez de los juicios morales**, siendo esta una cuestión abierta (...)

emotivista clásica, pues ambas llevan a un callejón sin salida (...) **una vía intermedia, inclusiva**, que tuviera en cuenta el componente racional y emocional, podría diluir o suavizar algunos problemas de ambas posturas antagónicas, reconociendo así el papel formal de la razón en la justificación y el papel del elemento emocional en el reconocimiento de los daños morales en el otro y de la relevancia moral”.

Básicamente, lo que *Ética y emoción* ofrece es una alternativa diferente, una síntesis entre escuelas contrapuestas que permita usar lo mejor de ambas para responder a una de las preguntas clásicas de la filosofía: ¿es posible la justificación de los juicios morales de manera absoluta y universal? ¿Podemos justificar que aquello que entendemos como buenas razones son reconocibles, aceptadas por todos y compatibles? **■ Jaime Fdez-Blanco Inclán**



Ética y Emoción
Mar Cabezas
Plaza y Valdés
22 €